





Ilustracion popular.

Historia.

Alfonso VI.

Muerto el malogrado Alfonso V el Noble, fué proclamado Bermudo, tercer de este nombre...

Fué al nuevo monarca muy ventajoso el inolvidable hecho de armas tan desastrosas para la morisma...

Humillado desde entónces el orgullo de los agarenos, y muy entibiado su bético ardor...

Desgraciadamente, no quisieron ser ménos los cristianos; la union dió y ganó la brillante batalla de Osma...

Bermudo III vió con recelo al ambicioso vecino, poderoso ya por la extension que á sus dominios dió...

Estaban ya para darse la batalla Sancho y Bermudo, cuando oportunamente interpusieron los obispos de Leon y de Navarra...

Este hecho dió margen á que el conde de Castilla se titulase rey, y á que el conde ascendiese á ser reino.

Al establecer paces los prelados entre castellanos y leoneses, hasta aquel momento enemigos por la insaciable ambicion del navarro...

El ambicioso D. Sancho falleció poco despues, y el mismo que tanto se afanó por acumular Estados...

El cetro de Navarra legó á su primogénito Garcia; el de Castilla le confirmó á Fernando; á Gonzalo, su tercer hijo...

Esta absurda determinacion destruyó el temible poderío de aquel reino relativamente enorme, que asustara al rey de Leon...

Poco tardó en apoderarse de Palencia y en posesionarse de todo el territorio comprendido entre los rios Pisuerga y Cea...

el de Navarra, y juntando sus huestes, marcharon contra Bermudo. Diéronse frente ambos ejércitos enemigos...

Este loco arrojó la muerte le costó, ocasionada por un vigoroso bote de lanza, quedando en el acto sin vida. Su ejército fué en el instante arrollado...

Esta generosa y poco imitada moderacion valió sobre el campo la corona leonesa; nobles y plebeyos, jefes y soldados...

Este suceso se verificó en el año 1037 de la Era cristiana; con Bermudo III concluyó la linea varonil de los descendientes del fundador de la monarquia española...

Las Cortes, empero, no sancionaron la aclamacion universal, aunque tampoco de hecho la desaprobaron, porque, en puridad, solamente legalizaron el hecho...

Queridísimo fué Fernando I, porque unia á su dulce carácter un valor heroico y las virtudes todas. Era verdadero padre de sus pueblos...

Tampoco faltaronle disgustos que acibarasen su existencia. Garcia su hermano enfermó, ó fingió estar enfermo, y Fernando fué á visitarle...

Murió Fernando tal como sus virtudes aspirar hacia. Despues de recibir los auxilios espirituales, hizose despojar de las reales vestiduras...

Dejó el reino de Castilla á su hijo primogénito, D. Sancho; á D. Alfonso, el segundo, pero el más querido por sus bellas condiciones...

Corriendo, empero, no pequeño riesgo, huyó del convento de Santa Maria Alfonso VI, diestra y poderosamente auxiliado por su hermana doña Urraca...

Fué, pues, aclamado como rey de Leon y de Asturias Alfonso VI. Por desgracia, D. Sancho II de Castilla, apellidado el Bravo ó el Fuerte...

Sin otro prtxeto ni razon que el creerse perjudicado en virtud del testamento de Fernando I, entró en son de guerra por tierra de Leon, y Alfonso VI, muy parecido en valor y en bondad á Fernando I...

Dióse la batalla, que lleva el nombre histórico de Golpejar, y venció Alfonso VI, el cual sobre el campo hizo vivaquear á sus vencedoras tropas...

Era I medianoche; Sancho II el Fuerte bramaba de ira, y para sosegarle, un guerrero muy su amigo que hiciera en aquella ocasion sus primeras armas...

Y era el consejero digno amigo del aconsejado. Este era el rey de Castilla, que no temió manchar sus reales timbres con una alevosia...

Tal fué la hazaña con que inauguró sus armas el celebrado Cid, aclamado con justicia como valiente, hasta rayar en el límite de lo fabuloso...

A consecuencia de la inesperada y completa derrota, Sancho II se proclamó rey de Castilla y de Leon, y Alfonso VI se refugió en el convento de Santa Maria...

Bien sabia Alfonso VI la suerte que le esperaba, de caer, si caia, en poder de su ambicioso é implacable hermano...

Corriendo, empero, no pequeño riesgo, huyó del convento de Santa Maria Alfonso VI, diestra y poderosamente auxiliado por su hermana doña Urraca...

Dióse la sangrienta batalla en los llanos de Velés, tan reñida y terrible, que en ella perecieron el tierno D. Sancho, á la sazón de entoces años...

Sancho, prosiguiendo su inicu obra de despojo, habiase apoderado ya de los dominios de su hermano D. Garcia y de los de su hermana doña Elvira...

En Toledo se hallaba Alfonso VI cuando un mensajero de su querida hermana Urraca le avisó del sangriento suceso...

Para llegar hasta Toledo empleó cinco años de continuos combates y de triunfos, logrando establecer, por fin, en toda regla el sitio...

Coronado Alfonso como rey de Leon y de Castilla, cumplió su promesa y no se acercó á Toledo hasta que, muerto Ali-Menon, destronado su hijo por un moro traidor...

No se durmió el célebre rey sobre sus laureles, como cuando hubo de costarle su corona. Aprovechando la fama que adquiriera y el bético ardor...

Tardó mucho en turbarse la paz, hasta que los enemigos, á quienes se daba ya el genérico nombre de moros por haberse mezclado los africanos con los árabes...

Imposibilitado absolutamente Alfonso, colocó al frente de sus tropas á su querido y único hijo D. Sancho, guiado por su ayó el conde de Caba, y escoltado por otros siete condes...

Dióse la sangrienta batalla en los llanos de Velés, tan reñida y terrible, que en ella perecieron el tierno D. Sancho, á la sazón de entoces años...

Dióse la sangrienta batalla en los llanos de Velés, tan reñida y terrible, que en ella perecieron el tierno D. Sancho, á la sazón de entoces años...

Dióse la sangrienta batalla en los llanos de Velés, tan reñida y terrible, que en ella perecieron el tierno D. Sancho, á la sazón de entoces años...

Dióse la sangrienta batalla en los llanos de Velés, tan reñida y terrible, que en ella perecieron el tierno D. Sancho, á la sazón de entoces años...

Dióse la sangrienta batalla en los llanos de Velés, tan reñida y terrible, que en ella perecieron el tierno D. Sancho, á la sazón de entoces años...

Dióse la sangrienta batalla en los llanos de Velés, tan reñida y terrible, que en ella perecieron el tierno D. Sancho, á la sazón de entoces años...

Dióse la sangrienta batalla en los llanos de Velés, tan reñida y terrible, que en ella perecieron el tierno D. Sancho, á la sazón de entoces años...

Dióse la sangrienta batalla en los llanos de Velés, tan reñida y terrible, que en ella perecieron el tierno D. Sancho, á la sazón de entoces años...

Dióse la sangrienta batalla en los llanos de Velés, tan reñida y terrible, que en ella perecieron el tierno D. Sancho, á la sazón de entoces años...

Dióse la sangrienta batalla en los llanos de Velés, tan reñida y terrible, que en ella perecieron el tierno D. Sancho, á la sazón de entoces años...

Dióse la sangrienta batalla en los llanos de Velés, tan reñida y terrible, que en ella perecieron el tierno D. Sancho, á la sazón de entoces años...

Dióse la sangrienta batalla en los llanos de Velés, tan reñida y terrible, que en ella perecieron el tierno D. Sancho, á la sazón de entoces años...

Dióse la sangrienta batalla en los llanos de Velés, tan reñida y terrible, que en ella perecieron el tierno D. Sancho, á la sazón de entoces años...

Dióse la sangrienta batalla en los llanos de Velés, tan reñida y terrible, que en ella perecieron el tierno D. Sancho, á la sazón de entoces años...

Dióse la sangrienta batalla en los llanos de Velés, tan reñida y terrible, que en ella perecieron el tierno D. Sancho, á la sazón de entoces años...

Dióse la sangrienta batalla en los llanos de Velés, tan reñida y terrible, que en ella perecieron el tierno D. Sancho, á la sazón de entoces años...

Dióse la sangrienta batalla en los llanos de Velés, tan reñida y terrible, que en ella perecieron el tierno D. Sancho, á la sazón de entoces años...

Dióse la sangrienta batalla en los llanos de Velés, tan reñida y terrible, que en ella perecieron el tierno D. Sancho, á la sazón de entoces años...

LA VÍBORA EN EL PECHO.

¡Oh! Mi querido y desinteresado amo; adivinaste que yo era poseedor de parte de tu terrible secreto...

Dicho esto, sacó de su portamonedas la chapa de plata que como reliquia conservaba, y la encerró en el cofrecillo...

—Acepto,—respondió Lorenzo. —Vamos adonde queráis. —A Suresnes... al Chalet. —Convenido.

—Por mi parte, prefiero el agua á la tierra, y el trabajo de las manos al de los pies. —Pues voy por mi sombrero. —Y yo en el embarco os esperaré.

Cinco minutos despues, la ligera embarcacion, vigorosamente impulsada por los remos, volaba ligera como una flecha en direccion de Suresnes.

Y sin embargo, el flamante mayordomo no conocia á su amo, aunque tanto tiempo llevaba á su servicio.

LA VÍBORA EN EL PECHO.

Dicho se está que Paulina no pudo recibir contestacion de Mauricio, puesto que la carta de aquella no podia llegar á New-York hasta un dia despues de la partida de nuestros viajeros.

El exbanquero, acostumbrado á una vida uniforme y á una sobriedad ascética, se sintió mal apenas tomara rumbo el vapor. El esfuerzo sobrehumano que habia hecho durante el convite...

—Os sentis mal, querido tío?—preguntó el infame hipócrita. —Sí, no estoy bien,—repuso Mauricio.—Quisiera acostarme; pero... será la fatiga, y mañana estaré bien.

—Bueno será que os acosteis, y yo velaré á vuestra cabecera. —Para qué? —Por si necesitais alguna cosa. —Sólo tengo necesidad de descanso.

Poco despues Delariviere dormia, aunque con sueño intranquilo, y Fabricio, saliendo del camarote, fué á contemplar el mar, en aquel momento semejante á un terso espejo, desde cubierta.

—Hoy, Sr. Leclerc!—dijo el marino.—Excelente noche tenemos; vamos á tener buen mar para regresar á Francia. —Mejor, capitán, porque deseo verme en París. —No os agrada New-York? —No, á lo mia. Ademas, mi tío no está bueno.

—En descansando y durmiendo algunas horas, le estará. —Le conozco, y lo dudo. ¿Teneis médico á bordo? —Sí, y bueno: el doctor Barty, á quien la ciencia sale hasta por las uñas. Pero ¿os cansa inquietud la enfermedad del Sr. Delariviere? —No, hasta ahora; pero bueno es prevenirlo todo. Mi tío no es joven; ha sufrido mucho, y no sería extraño que necesitásemos al médico.

LA VÍBORA EN EL PECHO.

—Es un juguete—se dijo Claudio—y... no pesa, es decir, ni encierra dinero, ni alhajas; y una vez que la llavecita está puesta, no hay peligro en examinarle por dentro... ¡Ah! Son papeles... una fe de bautismo de... Matilde Jancelyn. Esta será la señorita del incendio; pero... recuerdo el nombre, como recordé la cara... En Melun, sí, señor, en Melun iba en mi barca, con mi nuevo amo y la otra morena y el títiro enteco.

Tomó despues otro papel el marinero, y leyó: —«Mi querido Renato.»—¡Hola! Esta carta no está dirigida á la señorita. Veamos qué dice. El lector conoce ya el contenido de este terrible billete, porque le oyó leer á la desventurada Matilde, poco tiempo antes de la horrible desgracia ocurrida.

Claudio, así que hubo terminado la lectura, quedó por algunos momentos inmóvil, á guisa del que recibe una terrible sorpresa, que ni accion para hablar ni para moverse le deja.

Despues de trascurridos dos ó tres minutos, exclamó: —¡Desdichado de mí! Y demostrando en lo descompuesto del rostro y en el verdadero extravío de su vista el terror que en su alma sufría, dijo con lúgubre entonacion: —Luego el asesino del excelente joven, de Federico Baltus, es el que escribió estas líneas y... esta fecha, tres de Diciembre. ¡Es precisamente la misma del horrible asesinato! En la noche del dos al tres se consumó la inicu y traidora obra, y la firma F. L. son las iniciales mismas que se ven en la chapa de plata que encontré en mi canoa, y las mismas tambien que vi en un revólver en la calle Clichy, y este revólver pertenece á Fabricio Leclerc... ¡Qué horror! Aquí ya no es admisible la más pequeña duda. Mi nuevo amo fué el bárbaro asesino, y... por un talon falsificado, aquí lo dice, y será el mismo que figuró en el proceso; luego el robo fué causa del asesinato, y... esto está claro, como la luz del mediodia. El Sr. Fabricio es falsificador ó cómplice en la falsificacion, teme el presidio, tiene miedo, y para evitar el presidio toma el camino del cadalso... ¡Truenos de Brés! ¡Estoy al servicio de un miserable asesino!

Claudio estaba en aquel momento absolutamente

Claudio estaba en aquel momento absolutamente

Claudio estaba en aquel momento absolutamente

